

Una lección de economía en ocho cuestiones

Fernando Martínez Galdeano integró durante muchos años el Equipo de Redacción de SIC. Incluso dirigió nuestra publicación en el período 1970-76. Muchos de nuestros lectores recordarán, sin duda, sus artículos llenos de garra periodística y de conocimiento profundo de la economía del país. A su sólida preparación, unió su capacidad investigadora y su profunda amistad con el Dr. Pérez Alfonzo, de quien bebió ese su amor apasionado y a la vez científico y profético por la Venezuela petrolera.

Fernando, que reside actualmente en el extranjero, estuvo durante el pasado mes de diciembre en Caracas, para cubrir, como periodista especializado en asuntos petroleros, la reunión de la OPEP. En una de sus visitas fraternas a nuestra revista, quiso dialogar a través de nuestra redacción con nuestros lectores. Su conversación —tenía que ser así— es sobre Venezuela, sobre su economía y sobre su petróleo, evocando siempre la figura de quien fuera su gran maestro, el "padre de la OPEP". (N. de la R.)

LOS PRECIOS DEL PETROLEO

—Fernando: vamos a hablar sobre la economía venezolana. Eso quiere decir que tenemos que hablar del petróleo y también de la OPEP. ¿Cuáles fueron los factores que hicieron posible el aumento de los precios del petróleo al comienzo de los 70?

— Desde 1960, cuando nace la OPEP, hasta mediados de 1970, el precio de referencia del petróleo se mantiene a 1'80 \$/barril. El precio de referencia se utiliza para hacer el cálculo fiscal de los ingresos de los países exportadores de petróleo y suele estar un 40 por ciento por encima del precio de realización. Este último es difícil utilizar para ese cálculo dado que en el mercadeo se dan los llamados precios de transferencia que son utilizados en el mercadeo entre compañías filiales para aumentar y encubrir los ingresos reales. En ese entonces, en el 70, se dan dos hechos muy importantes, aparte del aumento de la demanda de petróleo que se venía dando en la década de los 60 basado en una industrialización, sobre todo en los países desarrollados, que cuenta con energía muy barata. A mediados de 1970 se produce la ruptura del Trans-Arabian Pipe Line, el oleoducto que atraviesa Arabia Saudita y Siria hasta terminar en Sidón, en el Mediterráneo, con lo que dejan de afluir al mercado unos 500 mil barriles diarios de petróleo. Por esas mismas fechas, los técnicos de Libia determinan bajar la producción de sus yacimientos, con lo que se reducen otros 500 mil barriles diarios. Como la diferencia entre la oferta y la demanda en esa época era muy excasa, el mercado se hizo tenso y los precios comenzaron a subir, hasta el punto de que los precios de realización superaron a los precios de referencia, lo que produjo un ingreso a-



dicional a los países exportadores. Como a la vez el dólar sufrió dos devaluaciones sucesivas, se comenzaron las conversaciones para ajustar los precios, sobre todo por parte de los países árabes que tomaron una serie de iniciativas en este sentido con las compañías petroleras.

Cuando en octubre de 1973, antes de la guerra de Yon Kippur, las compañías petroleras aceptaron una reunión con los países del Golfo Pérsico, no llegaron a un acuerdo y el comienzo de la guerra hizo que la reunión se trasladara, creo, de Viena a Kuwait. Esta reunión tuvo dos partes, una económica y otra política. En la primera parte, se aprobó una subida bastante considerable, más de 5 \$/barril, si mal no lo recuerdo. En la segunda parte se aprobó el embargo petrolero a los países amigos de Israel, particularmente a Holanda, Estados Unidos y Sudáfrica. En diciembre de ese mismo año, en una reunión previa, oficiosa, de la OPEP, el precio ascendió a unos 12'50 \$/barril en petróleo liviano.

— ¿Qué efectos tuvieron estas subidas de precios para Venezuela?

— Ya en octubre de 1970 el D. Pérez Alfonzo, o quizás antes, había previsto la subida de los precios en los mercados internacionales. Fue entonces cuando movilizó a la fracción parlamentaria de AD y en una acción muy rápida, consiguieron que se aprobara una enmienda con el aumento del impuesto sobre la renta de hidrocarburos, lo que llevó a que en adelante, dada la tensión de la demanda en los mercados, los precios de referencia se denominen valores de exportación que pasan a ser fijados unilateralmente por el Ejecutivo y no mediante conversaciones con las empresas concesionarias. Efectivamente, en marzo de 1971, el Ejecutivo fijó por primera vez los valores de exportación, según los cuales se calculó la participación fiscal. Eso nos proporcionó ingresos adicionales del orden de los 800 millones de bolívares del ejercicio de 1970. Hay un artículo muy importante en el número de junio del 71 de nuestra revista SIC, escrito por Pérez Alfonzo, señalando lo que había que hacer para evitar que esos ingresos extraordinarios produjeran desequilibrios en la economía y en el país venezolano (es un artículo —re-pito— muy importante; valdría la pena reeditararlo, pues sigue teniendo validez). Desgraciadamente no se siguieron las recomendaciones de Pérez Alfonzo y esos ingresos extraordinarios se consumieron en proyectos muy desafortunados...

EL ESTADO INVERSOR

— Pero esos proyectos a que te refieres, el modelo económico venezolano basado en un Estado que es el principal inversor, que crea grandes empresas, es característico de la administración de Carlos Andrés Pérez...

— Bueno. La figura del Estado inversor, no ya sólo incentivando la inversión de otros, sino haciéndose cargo, diríamos, de la estructura básica de los bienes de capital aparece clara a partir de Carlos Andrés Pérez. Pero lo que sucede en realidad es más un salto cuantitativo que cualitativo. Como bien ha dicho Carmelo Lauría, "hemos pasado a nuevas magnitudes". Hay un mayor trasvase hacia la empresa no productora de bienes finales sino de bienes básicos. El problema es que el Estado entre nosotros nunca ha sido buen gerente ni buen administrador. Lo que ha hecho es, llevado de una megalomanía muy grande, invertir en la industria básica —la siderúrgica, la hidroeléctrica, del aluminio y petroquímica— creyendo que esa es la base de la independencia de Venezuela. Este planteamiento es muy discutible, porque en estas empresas el valor añadido es mínimo; estas industrias lo que más insumen es precisamente ENERGÍA, que es un bien de alto costo aunque aquí sea barata. Con eso lo que hacemos es subsidiar a las empresas extranjeras productoras de bienes finales; apenas hay trabajo y participación de mano de obra, valor añadido auténtico. Además estamos pagando el montaje, una serie de regalías, no sé cuántas cosas... Así ¿a dónde se van los ingresos extraordinarios? Pues lamentablemente se ha ido a manos extranjeras en gran medida. A nosotros nos quedan unos grandes mamotretos que ellos nos vendieron y nos cobraron y que después... después ¡que se arreglen con ellos los criollos!... ¡Menos mal que no han salido los astilleros, en un momento en el que los tanqueros y los barcos estaban arruinándose en los puertos y vendiéndose a precios de gallina flaca, a excepción del "Sierra Nevada"!

LAS NACIONALIZACIONES

— *Volvamos al petróleo. La nacionalización se produce en 1975: ¿debió efectuarse antes?*

— La coyuntura del 73 a la que antes me referí hubiera sido el momento clave para proceder a la nacionalización petrolera. Entonces los precios estaban, aparentemente, para nosotros en 14'50; digo "aparentemente", porque la participación fiscal se reducía a 7 u 8 \$/barril. Ya entonces los países del Golfo Pérsico —es decir: Arabia Saudita y Kuwait principalmente— tenían contratos de participación ya que poseían el 25 por ciento al menos de las acciones de las empresas concesionarias, tenían un precio de participación del 93 por ciento, del precio de referencia fiscal. Así

mientras los países del Golfo Pérsico estaban vendiendo en realidad a 9 \$/barril, Venezuela solo obtenía 7 \$/barril. Durante más de un año, hasta la nacionalización petrolera que se dió en agosto de 1974 y que empezó a funcionar en Enero de 1975, dejó de ingresar mucho dinero al fisco venezolano, por falta de decisión respecto a la nacionalización del petróleo.

— *Antes de ese momento se dió en Venezuela la nacionalización del gas mediante la ley que reserva al Estado la industrialización y comercialización del gas natural. ¿A qué se debe ese apuro en la nacionalización del gas y ese retroceso en la del petróleo?*

— Bueno: porque el gas ha sido considerado siempre como insumo necesario para la producción de petróleo, ya que para la explotación secundaria de los yacimientos hace falta, en la mayoría de los casos, sobre todo para los petróleos medianos y pesados, la inyección de gas. El aprovechamiento del petróleo está supeditado al gas. Había dos proposiciones norteamericanas, siendo presidente Rafael Caldera, para instalar dos plantas, una en Oriente y otra en Occidente, para la explotación de gas natural petrolero (GNP) a los Estados Unidos. Entonces el Dr. Pérez Alfonzo se movilizó para evitar esos dos proyectos de venta de gas, sobre todo de metano, cuyo precio hubiera sido muy bajo. El precio de la tecnología, tanto de la licuefacción como del transporte, es muy caro y el valor añadido se lo lleva casi todo ese aporte tecnológico. Para evitar esto el Dr. Pérez Alfonzo animó y estimuló la ley de nacionalización del gas, con lo que se consiguió frenar los dos proyectos. Si en ese momento se hubiera comprometido el país con ellos, ahora estaríamos con graves problemas en la producción petrolera por escasez de gas.

— *Aparte de la conveniencia obvia de que Venezuela nacionalizase su petróleo para poder participar en mayor proporción en los precios del petróleo aumentados a partir de ese tiempo, el esquema que se siguió para la nacionalización ¿hace realmente venezolana la industria petrolera? ¿cuales son los límites de la nacionalización petrolera?*

— Si uno pretende meterse en todo el proceso, desde la extracción hasta la bomba de gasolina, la nacionalización no se da... Ahora, partiendo de que el petróleo es necesario para nuestra civilización y es un bien escaso, que va a subir de precio cada vez más, va a tener no un mercado de vendedores, sino un mercado de compradores. En ese caso lo mejor es vender en casa, no salir afuera a

ofrecer, sino esperar aquí a que vengan a comprar. Si Ud. espera que el comprador venga aquí, entonces Ud. pone las condiciones y si no se las acepta, no le vende el petróleo, porque vendrá otro comprador enseguida que sí se las aceptará. No hay que ir afuera a poner sobre el mostrador el petróleo. Y parece que eso es lo que se está haciendo en este momento con la Faja petrolífera del Orinoco, se está poniendo en el mostrador, creo yo... Parece que hay prisa en explotar la faja porque en apariencia, a pesar de las enormes inversiones que está haciendo PDVSA en el campo de la exploración, ya no se encuentran yacimientos de tipo gigante como antes se encontraban. Por eso parece importante, si el país quiere seguir viviendo del petróleo, explotar lo antes posible la Faja, con todas las ventajas y todos los inconvenientes que ello tiene.

SEMBRAR EL PETRÓLEO

— *El Dr. Pérez Alfonzo era, al final de su vida, bastante escéptico respecto a la posibilidad de "sembrar el petróleo" de manera que ese dinero que salía de la venta de un "activo fijo", como decía él, pudiera convertirse en bienes de producción continua. Eso ha seguido después de la nacionalización. Mientras esa sea la filosofía del modelo de desarrollo venezolano, sería peor explotar la Faja que no explotarla.*

— Sí, efectivamente, esa frase, que creo que es del Dr. Ulsar Pietri, allá por los años 40, "sembrar el petróleo" ha sido un señuelo. Se creía que eso iba a incentivar, que iba a ser como el motor de arranque para que comenzara a funcionar el sistema. Siempre se ha afirmado que también el gasto público funciona como motor de arranque... La verdad es que no ha arrancado nada... Sólo se ha conseguido ese despilfarro, que la gente gaste en bienes y cachivaches de uso muy perecedero. Incluso las grandes factorías en manos de particulares son, en general, un gran fraude; son ensambladoras de bienes finales, con lo que el país ha sobrecargado su balanza de pagos con la importación de insumos industriales; el capital público, por su parte ha invertido en unos mamotretos muy grandes, muy gigantescos, pero de baja o nula rentabilidad y encima muy mal llevados, que lo que hacen es generar mayor endeudamiento tanto externo como interno.

LA FAJA DEL ORINOCO

— *Has señalado que se está poniendo la Faja del Orinoco en "el mostrador", que parece haber prisa en ex-*

plotarla...

— Yo creo que el conocimiento, la exploración de la Faja es importante, porque aumenta el poder de negociación hacia el exterior. Cuando los de afuera saben que hay posibilidades de explotación petrolera reales, que están hechos los estudios, los cálculos, las investigaciones, que se sabe cuánto petróleo hay y cómo se va a extraer ese petróleo hay que se lo va a desmetalizar y como se lo va a crackear, Venezuela aparece como un país no agotado y aparece fuerte para negociar. Por eso es interesante todo lo que se haga a nivel de laboratorio, incluso a nivel de planta piloto. Pero querer forzar, querer mantener el modelo de desarrollo, que sólo ha sido trasvasar un bien público a manos particulares, me parece un error... Lo importante es que los particulares empiecen a trabajar en serio, que los empresarios sean realmente empresarios y los trabajadores sean realmente trabajadores y que cada quien produzca más de lo que gasta. De lo contrario es imposible sostener la economía a no ser que se vayan agotando continuamente los recursos naturales del país a costa de las generaciones futuras.



— ¿Crees que Venezuela, en concreto PDVSA, tiene la capacidad para la investigación tecnológica para el desarrollo de la Faja?

— PDVSA está haciendo grandes esfuerzos en la investigación sobre la obtención y el destilado de crudos pesados. Se investiga las posibilidades de inyección de vapor en los yacimientos de crudos pesados para extraerlos, y hasta la recuperación a través del fuego, fuego interno dentro del yacimiento... Lo que PDVSA no tiene es la financiación suficiente ni la capacidad de arriesgar tal financiación en proyectos que no tienen el éxito seguro. Los riesgos en la exploración de nuevos yacimientos son muy grandes. Incluso las compañías mayores del mundo no se arriesgan a correrlos

aisladas, siempre lo hacen formando un equipo con otras compañías.

— Pero respecto al tipo de petróleo que hay en la Faja del Orinoco no existe una tecnología suficientemente comprobada en ninguna parte como para producir a niveles de real rentabilidad económica. Habría un interés por parte de las transnacionales en desarrollar ese tipo de tecnología.

— Habría interés si las financian, pero corriendo el riesgo de la financiación no les interesa.

— ¿Y quién sería el financiador de PDVSA, el Estado venezolano?

— Claro.

— O sea: que lo que financiaríamos, sería, en realidad, aunque indirectamente, a las compañías transnacionales...

— Exacto. Eso es exactamente lo que a mí me parece que es.

— En el caso de la Faja se ve clarísimo. Pero el problema es que con el resto de la industria hacemos lo mismo. Cuando Venezuela nacionaliza su petróleo, asume la parte más riesgosa del proceso petrolero que es la explotación de yacimientos ya viejos y gastados y las inversiones en todos los mecanismos de recuperación, tecnología no probadas, etc. y, en cambio, no domina ni tiene influencia en la parte más rentable...

— No es que la producción no sea rentable. Lo que pasa es que nuestro país está totalmente explotado petrolíferamente. Ya no hay sorpresas. Era clarísimo en tiempos de Caldera cuando se llegó al máximo de la producción (unos 3.700 miles de barriles diarios) que para el 75 habría que bajar la producción, porque ya la relación gas-petróleo como se estaban explotando los yacimientos era muy exagerada, mucho gas para poco petróleo. Eso es un índice de fatiga de los yacimientos. Realmente hoy día la producción petrolera está en 2.400 barriles; a veces no se alcanza ni a eso, pero es que no se puede producir más. Estamos, incluso, produciendo demasiado, con perjuicio de los yacimientos. Nuestra producción ha disminuido no por razones de conservación, sino por razones de racionalidad técnica. Si un yacimiento se explota racionalmente se puede obtener el 30 por ciento o quizás más del petróleo que contiene; si se hace irracionalmente sólo se obtiene el 20 por ciento o quizás menos.

EL PROBLEMA MONETARIO

— Pasemos a otro problema, el problema monetario. Esto también está relacionado con el petróleo. En estos meses en Venezuela se ha sentido mu-

cho —los empresarios lo señalan todos los días— el problema de la contracción de la liquidez unida a un problema de inflación. ¿Cuál es el origen del problema de liquidez que sufrimos ahorita en relación con los problemas de liquidez y de inflación a nivel mundial?

— Esa es una historia bastante larga, porque es la historia del sistema monetario actual nacido en 1944 en Brenton Woods. Allí predominó la influencia norteamericana. Ellos eran los más poderosos entre los aliados occidentales, los que ganaron la guerra. Se impuso el patrón dólar y el patrón oro como respaldo del dólar, pues casi todo el oro del mundo estaba en las arcas del Fort Knox, en Estados Unidos. Pero, a medida que Europa fué recuperándose a la vez que los Estados Unidos tenían gastos internacionales cada vez más fuertes, el dólar dejó de tener suficiente respaldo en oro, con lo que empezó a crearse fuera de los Estados Unidos un mercado de "eurodólares" cuyo respaldo en oro era totalmente insatisfactorio, insuficiente. En esas condiciones Estados Unidos estaba aprovechándose para pagar sus pagos internacionales con una moneda que puede fabricar en una imprenta nacional... Entonces vino la crisis del petróleo que exigió más dólares para poder pagarlo. Estados Unidos siguió la fórmula más fácil: imprimir más billetes, hacer más dólares para el mercado exterior a fin de aumentar la liquidez internacional. Pero esos dólares ya no podían ser respaldados con oro y los Estados Unidos declararon la inconvertibilidad del dólar en oro. Es decir, la Reserva Federal no tenía obligación de pagar en oro los dólares en posesión de sus acreedores. Entonces, por el pacto smithosiano en Washington, se devaluó el dólar en un 78 por ciento y todas las paridades se movilizaron según su contenido en oro y su relación con el dólar. La onza de oro pasó de 34 a 38 \$, pero sólo entre Bancos Centrales y empezó a surgir un mercado libre del oro sujeto a la demanda y oferta normal. Entre "eurodólares" y "petrodólares" —es decir, los dólares creados para pagar el petróleo— se calculan hoy en unos 800 mil millones fuera de los Estados Unidos. Eso más los marcos, de los que hay unos 250 mil millones, ha creado una situación de liquidez e inflación monetaria enorme a nivel internacional.

Por otra parte, los países industrializados, subieron los precios de sus exportaciones y, naturalmente, cayeron en una inflación de costos. Por eso se está dando el fenómeno llamado estanflación, en los países que tienen al mismo tiempo inflación y desempleo. Estados

Unidos calcula que en 1980 su PTB va a tener un crecimiento del 0'2 por ciento, pero su tasa de desempleo no va a bajar del 8 ó 7 por ciento, mientras que el índice de precios, que marca índices de inflación, se sitúa entre el 9 y el 10 por ciento. Eso nos indica que el problema de inflación es el problema número uno.

— *Y ese problema ¿qué solución tiene?*

— Los economistas han sido desbordados. Con sus conocimientos actuales para manejar este problema no tienen otros instrumentos que los monetarios o los pactos sociales, o el control de precios y salarios o el subsidio de precios... que no se pueden aplicar a nivel internacional... y la inflación es internacional. Lo que hoy día si se sabe es falso creer que con mayor inflación se produce mayor empleo; eso, al menos en los países industriales, es una teoría totalmente desacreditada.

INFLACION Y FALTA DE LIQUIDEZ

— *¿Cómo influye todo eso en nuestro país?*

— Venezuela ya no es una isla... tenía que acomodarse a ese contexto internacional. Por ello se ve obligada a bajar el gasto público, tiene que tender a endurecer el crédito, de lo contrario el dinero se le va a ir fuera del país ya que fuera están pagando mucho por el dinero. Con eso disminuye la liquidez. Así se frenará la demanda y se frenarán los costos, ya que la demanda y los costos son de tipo especulativo muchas veces. Venezuela, dada su historia a partir del petróleo, es un país con una economía subsidiada y especulativa. Por ello nuestros empresarios no invierten si no tienen unas expectativas de ganancia del 50 por ciento; si la empresa no se amortiza en un par de años ya no la consideran rentable...

— *El problema monetario internacional y el problema de la inflación internacional viene, al menos, de hace una década. Sin embargo en Venezuela los efectos empiezan a sentirse hace solo unos meses. Durante el gobierno de Carlos Andrés Pérez se mantuvo bastante controlado el índice de inflación en relación al resto del mundo... ¿A qué se debe ese fenómeno? ¿En una economía "disfrazada" como dicen los técnicos del actual gobierno, o una economía subsidiada...?*

— En primer lugar carecemos de índices de inflación en Venezuela suficiente fidedignos. Posiblemente la inflación era mayor de lo que se decía,

desde hace tiempo. Aquí lo que sucede es que en el índice del costo de la vida entran muchos productos subsidiados, por eso aparecen unos índices sensacionales que no son reales. Por ejemplo el campo de los alimentos, que tienen una ponderación bastante elevada en el costo de la canasta familiar, ha sido muy subsidiado. Ahora tengo la impresión y la certidumbre que el gobierno no podía mantener. Además eso influye en la balanza de pagos ya que muchos productores subsidiados se importaban. De hecho estábamos subsidiando al productor agrícola extranjero más que al productor nacional. En muchos casos, el productor nacional no invierte en producir. Muchos "agricultores" que obtuvieron créditos fáciles no invirtieron en el campo sino en inmuebles o en diversiones; el dinero que se dió para el campo se fué muchas veces a bienes inmuebles o a un safari en Kenya.



EL PROBLEMA DE LA OPEP

— *Fernando: pasemos a un último punto también importante: la significación de la OPEP en el contexto político mundial. Al principio su función fue controlar los precios del petróleo. Hoy en día los precios reales suelen ser superiores que los fijados por la OPEP. Ya la defensa de los precios tiene una importancia secundaria. ¿Cuál sería a tu juicio el papel de la Organización de los países petroleros, siendo así que está formada por naciones no desarrolladas, por países periféricos dentro de la economía capitalista?*

— Yo creo que en este punto también fue profeta Pérez Alfonzo. En una rueda de prensa que tuvo, si mal no recuerdo, en enero de 1974, cuando se cuadruplicaron los precios de petróleo, expuso él que el exceso de ganancias, una vez cubierto el crecimiento demográfico y las necesidades para la creación de una riqueza productiva, debería orien-

tarse hacia el Tercer Mundo. No se trataba de repartir limosnas sino de hacer valer el trabajo y la productividad. Ahora bien: políticamente, ¿era eso viable? Es posible que no, o, seguro que no... Pero de todas maneras la actitud debería haber sido mucho más exigente respecto, en primer lugar, a lo de meterse en grandes proyectos ruinosos para el país en la mayoría de los casos. En segundo lugar, y muy especialmente, en aumentar el espíritu de solidaridad con los países no petroleros del Tercer Mundo. A pesar de la reunión de Argel de 1975, donde se hicieron muy bellos discursos sobre el diálogo norte-sur, que no llevaron a nada, se debería haber empezado por casa, por el diálogo sur-sur, el diálogo entre la OPEP y los otros países del Tercer Mundo que no son de la OPEP. Si hubiéramos tenido unos políticos capaces y no unos mediocres, se hubiera realizado un esfuerzo al interior realmente serio y se hubiera establecido una solidaridad con otros países. En estos momentos la situación sería más halagüeña para esos países y para la misma OPEP, cuya supervivencia depende mucho de la colaboración y solidaridad de esos pueblos.

— *Eso viene a significar que hoy día el problema del futuro de la OPEP viene a ser más un problema de tratamiento político de su solidaridad con el Tercer Mundo que un mantenimiento de precio único. Claro que esa solidaridad se tendría que hacer a través de la economía, pero con una óptica claramente política...*

— Espera. El precio único hay que mantenerlo, porque si no se presta a una serie de manipulaciones por gentes poderosas que no son precisamente los Países del Tercer Mundo. Es mejor vender el petróleo a un precio único y después dar facilidades petroleras que ayuden a compensar los problemas de las balanzas de pagos, incluso llegando, pasado algún tiempo, a la condonación de algunas deudas. Es preferible eso, porque de lo contrario lo que se hace es enriquecer a una serie de vivos que están ahí en el mercado internacional y que es casi imposible controlar. Esos vivos y no solo las grandes compañías —las famosas siete hermanas— en un mercado tan anárquico como el actual están ganando mucho dinero. No se pueden dar nombres, porque me llevarían a los tribunales, pero, eso está pasando... De todas maneras, hasta esto del precio único sería un problema político, algo para ganarnos la solidaridad del Tercer Mundo. Sin esa solidaridad el futuro de la OPEP se ve muy comprometido.